

EL TALLER

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

A LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

SUMARIO

Sección oficial.—Dificultades.—Los dos campos enemigos (*continuación*).—Conferencias masónicas (*continuación*).—Jurisdicción de los Supremos Consejos.—Suelos.—Cuentas.

SECCION OFICIAL.

Nos Braulio Ruiz, Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica Independiente Española.

Sabed: Que la Gran Comisión de Administración ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Art. 1. Quedan aprobadas las cuentas del Gran Tesoro de la Gran Logia, correspondientes al segundo trimestre del año masónico de 1884-85, presentadas por el hermano Gran Tesorero.

Art. 2. Publíquense las expresadas cuentas en el periódico oficial EL TALLER, para conocimiento de todos.

Sevilla 14 de Diciembre de 1884.

El Gran Maestro,

B. Ruiz, M. M.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva,

R. Badía, M. M.

Secretaria del despacho de la Gran Logia Simbólica Independiente Española.

El material recibido por esta Secretaría, hasta el día 27 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la R. Logia Luz de San Fernando, número 12, solicitando la dispensa de que trata el artículo 26 de los Estatutos de la Gran Logia para un obrero que carece de certificado de separación.

Una ídem de la Comisión especial nombrada para entenderse con la Logia Caballeros de Oriente de Madrid, parti-

cipando que no habiendo obtenido resultado satisfactorio sus gestiones, apesar de los esfuerzos hechos, dan por terminado su cometido.

Dos comunicaciones de la R. Logia Teide núm. 17 de S. C. de Tenerife: la primera consultando acerca de la circular que le ha sido dirigida por una Comisión de obreros de Madrid sobre los acuerdos que propone la misma, y la segunda acusando recibo de la circular de la Gran Comisión de Gobierno de 10 del mes actual.

El Secretario del Despacho,

E. Miniet, M. M.

Dificultades.

Que en España no existe verdadera Masonería; que las Logias, con raras excepciones, no cumplen sus deberes; que entre los masones son muy contados los que á un conocimiento exacto de lo que es la Institución, reúnen una fé probada á fuerza de desengaños, en los principios, medios y fines, que esta se propone; que, en fin, escasean entre nosotros el valor, la abnegación y la constancia tan necesarias para los grandes sacrificios, que requiere la realización de nuestros ideales, cosas son sabidas y sentidas por todos los que de verdad amamos la Institución. En lugar de eso que falta, notamos en todas partes el decaimiento del ánimo, la indiferencia, la frialdad, el retraimiento, en una palabra, todo lo que nos imposibilita para llegar á la consecución de nuestros propósitos.

* Cuerpos Superiores, que mutuamente se hacen la guerra y se desprestigian; Logias que pasan de una á otra obediencia sin fé en su legalidad; Templos que se cierran á los que no acatan la autoridad de sus pontífices; Masones que miran con desdén y rehusan el trato de los excomulgados por su iglesia; disputas bizantinas, que enervan y gas-

tan nuestras fuerzas en presencia del enemigo, y despues... nada; ni una escuela, ni un asilo, ni ningun acto, ni establecimiento alguno de aquellos que acreditan el valor de una asociación benéfica y la buena voluntad de los asociados. Cuando leemos en los periódicos masónicos las grandes obras, que nuestros hermanos realizan en otros países, sus notables sacrificios para llevar los beneficios de la caridad á todos los desgraciados, su previsión en favor de las viudas y huérfanos de los masones, la protección que mutuamente se dispensan, el respeto que se profesan, la paz que entre ellos reina; la regularidad de sus trabajos, el buen orden en su administración, la exactitud en el cumplimiento de sus deberes, y luego vemos que todas estas cosas nos faltan aquí en España, la vergüenza sube á nuestro rostro á la vez que el pesar oprime nuestro corazón.

¿Es que no hay masones en España? ¿Es que nada tenemos que hacer? ¿Somos tan pobres que no tenemos recursos para ello? O ¿somos incapaces de concebir un buen proyecto y ponerlo despues en práctica? Nada de eso; los masones somos muchos en número; las necesidades que nos rodean son infinitas; hay entre nosotros pobres, pero hay también ricos, como en todas partes, y todos pueden contribuir con su óbolo pequeño ó grande, cuando la caridad lo reclama; y en cuanto á proyectos difícilmente habrá un país, donde más proyectos se hayan presentado, discutido y reglamentado. No es eso lo que nos falta: ni número, ni medios, ni inteligencia; nos falta fé, abnegación, buena voluntad para cumplir la palabra honrada que empeñamos voluntariamente al recibir la luz masónica en nuestra iniciación.

¿Es esto pesimismo? Diganlo los que un día y otro se lamentan de la falta de asistencia á las sesiones de las Logias, de la frialdad de los trabajos, de la apatía de unos, de la indiferencia de otros, de las deserciones de muchos, que hacen que los cuadros cambien frecuentemente de personal, sin que las nuevas adquisiciones cambien sus condiciones de vida. Diganlo las mismas Logias que se ven desiertas, sin personal bastante para llenar sus puestos y mucho menos para abrir sus trabajos, sin recursos en su tesoro para atender á los gastos ordinarios, mucho menos para emprender obras de reconocida utilidad. Diganlo los Cuerpos Superiores, que ven la facilidad con que sus

Logias eluden el cumplimiento de sus deberes, viéndose obligados á velar la ley para evitar que se separen de su obediencia sin temor á sus consuras, pues siempre hallan donde cobijarse con idéntica *regularidad* y en último caso siempre queda el expediente, hoy muy en boga, de declararse *independientes*, sin perjuicio, se supone, de su *regularidad*. No apelamos, no, al testimonio de los descontentos, que sin haber hecho cosa alguna en provecho de la Orden ó de sus Logias, se retiran vociferando que nada se hace, para excusar el que ellos nada hicieran.

No, no es pesimismo. ¡Librenos Dios de semejante pecado! Los que nos conocen, saben que prescindiendo de esas miserias humanas, tenemos una fé grande en la Institución. La amamos con cariño, trabajamos con entusiasmo por su prosperidad, y aun á costa de grandes sacrificios, de disgustos sin fin y de otras cosas que callamos, proseguimos nuestra obra de organización de la Masonería patria, sin otra esperanza que la de verla realizada, sin otra recompensa que la satisfacción de nuestra propia conciencia en el cumplimiento de nuestro deber. En las grandes como en las pequeñas empresas, sabemos que la condición indispensable para llegar al fin, es la constancia, que por otra parte es la mejor prueba de un hombre honrado. «Sé constante hasta la muerte y tendrás la corona de la vida;» esta es nuestra máxima y al lado de ella esta otra. «El que es infiel en lo poco, ¿cómo podrá ser fiel en lo mucho?» Entramos con conocimiento en la Masonería, sabemos cuáles son sus principios y sus fines, no ignoramos cuales su misión en los presentes tiempos, y tenemos fé en el porvenir. Por eso trabajamos con constancia, y queremos ser siempre fieles á nuestros compromisos.

¡No obran así los que están atacados del pesimismo!

Para nosotros el triste cuadro que hemos dibujado á grandes rasgos, es una realidad, sí, que crea dificultades, pero que demanda sacrificios. Entendemos que ese estado de cosas, tan lamentable, opone á nuestra empresa obstáculos poderosos, que es difícil vencer en poco tiempo; porque no es obra de un día, ni de un año la regeneración de la Masonería española. La perturbación es profunda, los abusos son vetustos y han creado hábitos y costumbres difíciles de desarraigar. La independencia del Simbolismo, el sistema de gobierno de las

Grandes Logias, que en casi todos los Estados de Europa y América y hasta en las remotas islas de la Oceanía, es considerado como el mejor, el más ajustado á los principios de la Institución, el más en armonía con el espíritu democrático de la época, el que, en fin, está dando mejores resultados, aquí es mirado con indiferencia, hasta con desdén, si es que sus defensores no somos considerados como cismáticos, perturbadores y no sabemos cuántas cosas más.

¿Porqué la Gran Logia Simbólica Independiente Española no ha realizado en los cuatro años que lleva de vida la unidad de la Masonería patria? ¿Porqué apenas ha aumentado el número de sus Logias? ¿Por qué no ha llevado á cabo alguna de esas grandes obras, que tanto enaltecen á la Masonería de otros países? Algunos hermanos nuestros muy queridos, escritores ilustres y entusiastas masones, que desde Ultramar juzgan la Masonería peninsular por el estado próspero en que la ven en su territorio, han creído hallar la causa de eso en nuestra tenacidad por mantener el principio de jurisdicción exclusiva dentro de la unidad de la Gran Logia. Dispénsennos nuestros buenos amigos que los digamos que no conocen á fondo el estado porque atraviesa nuestra Institución en la Península. Ya en otras ocasiones hemos expuesto las dificultades con que hemos tropezado en nuestra obra, nacidas de esa misma perturbación, que mata aquí toda iniciativa en pro de los intereses generales de la Masonería, y si nosotros no hubiéramos mantenido levantada nuestra bandera, no quedaría siquiera la protesta contra los abusos inveterados.

Adelante, pues. Las dificultades no deben arredrar á los hombres honrados, cuando defienden una buena causa. Si hasta ahora hemos encontrado obstáculos en nuestro camino, si hemos cometido faltas, si no se han interpretado bien nuestras intenciones y propósitos, si se ha abusado de nuestra buena fé, si hemos sufrido desengaños, no importa: son las asperezas de la piedra bruta, que hemos de desvastar con abnegación y constancia. ¡Que nadie rehuse tomar parte en esta obra! ¡Que nadie desfallezca en el camino emprendido!

Seamos constante hasta el fin y obtendremos la corona de la vida.

M. A. L.

Los dos campos enemigos

(CONTINUACIÓN.)

Existe en el mundo un cierto número de Asociaciones que, con los nombres de Apostolados, Congregaciones y otros, y con diversos orígenes, trabajan de perfecto acuerdo por la analogía de sus fines y principios esenciales. Estas Asociaciones están identificadas con el jesuitismo, que es para todas ellas el punto céntrico de que todas proceden y á que todas se dirigen. Y puesto que, aparentemente, no parece que trabajan ocultas, ántes celebran reuniones públicas y publican libros y periódicos, no es ménos cierto que, profundizando bien, se llega á concluir que constituyen una Sociedad organizada de tal modo, que pueda sustraerse á la responsabilidad de sus crímenes. Los asociados ignoran los nombres de los jefes y sus intenciones; obedecen sin discutir, sin reflexionar, sin juzgar, porque han abdicado de su razón, porque han dado á otros el derecho de resolverlo todo, de interpretarlo todo, cuando, para ignominia del GÉNERO HUMANO, consintieron pasivamente que un hombre se arrogase la cualidad de INFALIBLE. *Tu denique ALTER DEUS in terris!*

Á esta ley del secreto aliáanse admirablemente la distribución entre los de la secta de los cargos y beneficios; la distinción gerárquica sabiamente organizada, las órdenes, grados y categorías, y la severa disciplina y subordinación á que todos están obligados, como no podía dejar de convenir á una Sociedad organizada por un espíritu tan astuto. Así es como los jesuitas, con falsas apariencias y haciendo de la simulación la regla de su conducta, procuran ocultar su propia existencia, llegando hasta el extremo de negarla.

Su mayor interés consiste en no aparecer lo que son: representan el papel de amigos de la religión cristiana. Sólo hablan de su celo por el catolicismo romano y de su amor al *pobre pueblo*, á quien explotan los francmasones. A darles crédito, su único fin es la salvación de las almas, *de que están particularmente encargados*. Y, á pretexto de salvación, arman muchas veces las manos de un asesino, como Ravallac y Santiago Clemente, se congratulan por una Saint-Barthelemy, condenan al *pobre pueblo* á morir en las hogueras del *Santo Oficio*, ó, lo que es aún peor, á sufrir las penas del infierno por una eternidad, sin permitirle apelar de su instan-

cia al propio Dios, de quien son, dicen, ministros y sacerdotes.

Este nombre de *sacerdotes* parece convenirles mejor, porque lleva implícita la idea de *víctimas*, de las que Dios es por cierto la primera y el *pobre pueblo* la segunda.

Ahora; vivir en la disimulación, esclavizar las inteligencias, cometer toda clase de atentados en el seno de las familias, fomentando en ellas la desunión; engañar la buena fé de los más ignorantes, explotándola en provecho propio; armar el brazo de los criminales, asegurándoles la plena absolución del pecado; son prácticas monstruosas que la NATURALEZA condena. La RAZÓN demuestra que la Sociedad de que hablamos está en formal oposición con la justicia y con la moral.

Los frutos del jesuitismo son pésimos, como el árbol que los produce. El resultado que la secta espera obtener de sus trabajos es la destrucción completa de la familia y de toda la disciplina social, el aniquilamiento completo de la Ciencia y de las Libertades, sustituyendo todo esto por una fórmula por ellos inventada, que denominan *reinado del trono y del altar*; por un derecho á que llaman *derecho divino*; y haciendo creer á los pueblos que la religión de Cristo patrocina estos atentados y los impone como regla de fe.

El principal fundamento del jesuitismo es la afirmación de que la NATURALEZA y la RAZÓN no deben ser escuchadas por el hombre, sin que la secta sirva de expositor y de maestro. Esto supuesto, si se trata de los deberes para con Dios, lo que tienen en bien poca consideración, apesar de sus exterioridades hipócritas, alteran su esencia con opiniones vagas y con sentimientos erróneos. Para el jesuita no hay religión ni dogma religioso, sino interés propio, ya le venga éste directamente del bolsillo de los sencillos creyentes, ya indirectamente de los Gobiernos en quienes la secta halla apoyo y protección. Arróganse el derecho de dirigir y enseñar, no con aquella franqueza y sencillez de que Jesús fué el grande ejemplo, más con la mira en el poder temporal que ambicionan y pretenden aumentar, avasallando primero las conciencias, embruteciéndolas después.

Y como á la Institución Masónica pertenece el deber de prevenir á los pueblos contra todo error, es porque los jesuitas dirigen contra ella sus más en-

carnizados ataques, que se traducen en calumniosos libelos, bulas y excomuniones, que la tolerancia de los Gobiernos consiente, y la secta se encarga de esparcir á los cuatro vientos. En esas bulas famosas se tratan con el mayor desprecio los PUEBLOS y SUS JEFES, se aconseja la desobediencia á los poderes legítimamente constituidos, se incita al hijo á denunciar á su padre, la esposa á hacer traición á su esposo... se invoca el auxilio del *brazo secular* para exterminar á los francmasones, presentándolos como autores de desórdenes y elementos destructores de cuanto hay bueno, justo y santo! Y todo esto porque reconocen en la Masonería á su ÚNICO ENEMIGO, enemigo implacable que los expia con singular paciencia y perseverancia, para poder patentizar á cuantos *quieran oír* las maquinaciones, los artificios, los crímenes, en fin, de la dañosa Asociación.

(Continuará.)

Conferencias masónicas.

(Continuación.)

Ya comprenderán, sin dnda alguna ahora la razon del por qué el secreto relativo de que nos rodeamos.

¿Podríamos, ante un público reunido así casualmente, discutir con utilidad el carácter de la libertad de conciencia, tal como le comprende la Masonería?

Seguramente no. Porque esa confusion opiniones y creencias que se imaginan absolutamente personales, se sublevarian al oírles discutir sus orígenes exteriores.

¿Qué es, en efecto, la libertad de conciencia en el mundo profano y en las discusiones masónicas?

En el mundo profano, se habla á cada instante de la libertad de conciencia, sin haberse dado exactamente cuenta de lo que es libertad, y sin tener más que una idea muy imperfecta de lo que es la conciencia.

Generalmente se restringe la libertad de conciencia á las creencias religiosas. De ella resulta una confusion continua, que se concreta casi siempre á una tolerancia más ó menos real, pero siempre exterior de la opinion de otro, consecuencia natural de una ausencia completa de principios ó de una obligacion de simple cortesia que prescribe el evitar toda controversia.

Se sobrelleva fácilmente una opinion sin participar de ella, cuando llegando el caso se es-

tá dispuesto á aceptarla uno mismo exteriormente, porque puede servir para redundar en bien de nuestros intereses.

El hombre de fé sincera es casi siempre intollerante.

Su convicción sentimental, nacida fuera del razonamiento, no admite contradicción. La manifestación de toda fé contraria la irrita y exita á la violencia. Para la fé religiosa, por ejemplo, J. J. Rousseau, dice con razón:

«Es imposible vivir con gentes que uno crea que están condenadas.

Amarlas sería aborrecer á Dios, que los ha castigado; es absolutamente necesario que las convierta ó que se las atormente.»

Así es, que la historia del mundo nos enseña la tolerancia, creyendo á medida que la fé disminuye. En religión, en política, en filosofía, las convicciones absolutas han traído las persecuciones, las ejecuciones, las proscripciones y esas guerras encarnizadas, de las cuales el siglo actual no presenta felizmente más que pocos ejemplos, y que cuando se producen, él solo es el motivo.

La Masonería no excluye los hombres de fé; pero repugna solamente á las opiniones que la fé solamente consagra, porque sus discusiones tocan á toda las convicciones.

Todo el mundo conoce las restricciones impuestas á la libertad de obrar ó de manifestar su idea de palabra ó por escrito; pero pocas personas han pensado en las restricciones más graves impuestas á la libertad de pensar.

Es, sin embargo, de las tres manifestaciones de la libertad, la que está sometida á la más completa violencia.

Cuanta gente hay ejecutan actos, dicen palabras, escriben ideas que son contrarias á su opinión, por temor del escándalo ó de la represión, ó bien por cálculos interesados. Sin cesar asistimos á espectáculo tan poco edificante.

La libertad de pensar les queda, dicen los filósofos de la antigüedad.

Es cierto para los que persisten en su opinión; pero ¿cuantos hay de los que la costumbre de difrazar su pensamiento, les hace cambiar de opinión, y que como Sancho Panza, que inventó los encantadores para deshacerse de las importunidades de D. Quijote, y concluyó por creer él mismo en ellos!

Las escasa persistencia de la opinión en oposición de los actos, palabras y escritos, ha hecho ilusión y producido esta creencia, que el pensamiento sólo, es absolutamente libre.

¿Esa opinión emitida por filósofos de la antigüedad, es hoy vulgar, es verdadera? ¿Es

cierto que el pensamiento sea el más sagrado refugio de la libertad?

Es esta una discusión cuyo carácter es esencialmente masónico por la razón que, sin preocuparse de las creencias en sus distinciones específicas, ahonda y analiza la esencia misma de toda creencia para enseñar como está formada.

¿De qué modo se establecen las creencias? ó para hablar de una manera más general, ¿cómo se forma la conciencia? ¿Es decir, la firme convicción que esto está bien y aquello mal? ¿Por qué incidentes, por qué influencias ha pasado el pensamiento de aquel que, llegado á la edad de la razón, posee una idea fija, y religión en moral, en filosofía, política ó sociología?

Léjos de ser espontáneas, personales, resultante de un trabajo interior de su pensamiento sobre sí mismo y de las deducciones de su propia razón, esas convicciones le han sido siempre más ó menos impuestas.

Sobre ese terreno estéril ó fértil, cultivado ó inculco, las circunstancias especiales á cada individuo, la educación de familia, las instrucciones de la escuela, los sermones de la Iglesia, la predicación del templo, de la mezquita, de la sinagoga, las prácticas del mundo, de la profesión, de la influencia, de las circunstancias, etc.

Todos esos exteriores han sembrado convicciones que ha terminado y crecido, favorecidas ó estorbadas por la educación, resultado inapreciable, desapercibido, del comercio persistente, con un grupo habitualmente frecuentado ó de la sociedad en general, en la cual la casualidad ha hecho nacer ó vivir á cada individuo.

Juzguen de la verdad del principio por el resultado.

¿Por qué es un hombre musulmán, israelita, budista, idólatra, ó libre pensador?

¿Es que su propia razón, su pensamiento personal, han influido alguna cosa en su creencia religiosa? Tal individuo, mahometano, porque nació en Marruecos, hubiera sido católico si la casualidad le hubiera hecho nacer en España. Sólo el Estrecho de Gibraltar ha decidido su convicción religiosa.

¿Por qué otro que haya nacido en el país de Porentruy, es republicano? Porque su familia pertenece á la Suiza; que desde joven, ha ido á una escuela suiza, en las que hay el buen método de enseñarles lo que constituye el buen ciudadano; porque todo lo que ha visto y practicado durante su juventud, ha formado su educación republicana. Si hubiera nacido á algunos kilómetros bajando el curso del Doubs, su familia hubiese vivido al medio de las creencias católicas impuestas al Franco condado por la

dominación española; y si hubiese ido á la escuela, lo cual puede ponerse en duda, en nuestro país de Francia, hubiera ido probablemente á la escuela de los frailes dominicos, que le habian dictado convicciones bien diferentes.

¿Qué doctrinas de moral puede tener un pobre niño nacido en las calles de París, de un chulo de barrios bajos y de una mujer de mala vida? Supongan que la casualidad le haya, al contrario, hecho nacer en el seno de una honrada familia obrera, laboriosa, económica, y que en lugar de vagar y llevar sus harapos de un lado á otro, sin hacer nada, y acostumbrarse puede ser á mendigar ó á robar; de asistir al triste espectáculo de las borracheras de la mala conducta de la madre, de oírles injuriarse groseramente, de verles pegarse y recibiendo á menudo su parte de golpes; si en lugar de todo eso, hubiera sido criado con dulzura y limpieza, hubiese ido todos los días á la escuela, bien remendado, convenientemente nutrido, sosegado, el espectáculo de la tranquila felicidad de su familia, hubiera influido sobre sus costumbres, sobre los pensamientos de su adolescencia, y contribuido á hacer un honrado ciudadano.

¿Debo aún trazar otros cuadros para apoyar los principios que quiero demostrar?

Lo creo inútil y les dejo el cuidado de formarse una convicción más completa, más personal, invitándoles á reflexionar.

Sin emargo, se dirá; cada uno trae al nacer el germen de sus facultades físicas y morales que constituyen su individualidad propia. Concedido; ¿pero hasta qué punto tiene el niño esas facultades de su padre y su madre, de las circunstancias y accidente de la fecundación, de la nutrición, durante su amamantamiento y niñez?

Son estos puntos sobre los cuales muy sabios fisiologistas han disertado extensamente, y no es ocasión esta para extenderme sobre sus opiniones, y reasumo sin haber depurado ciertamente el tema.

La facultad de pensar y la conciencia, no son tan libres como se quiere.

La libertad de conciencia, en el mundo profano, es el escepticismo y la indiferencia; se la practica poco más ó ménos de hecho, sin considerarla como un principio.

El verdadero masón solamente tiene el deber de hacer un esfuerzo sobre sí mismo, para someter sus convicciones más sinceras á nuestras discusiones fraternales. Lejos de huir esas discusiones, debe provocarlas deseoso de ilustrar su propia conciencia, y de este modo aprender á respetar la de los demás.

Jurisdicción de los Supremos Consejos.

En la página 77 de *Voice of Masonry*, de Chicago, correspondiente al mes de Enero del presente año, leemos la siguiente notabilísima declaración del ilustre Alberto Pike sobre la jurisdicción de los Supremos Consejos, tanto más digna de ser tenida en cuenta, cuanto se ha invocado la autoridad de dicho hermano para favorecer el dominio de aquellos sobre las Logias Simbólicas.

Hé aquí lo que dice Pike, segun vemos en *La Gran Logia* de la Habana.

«Las Grandes Constituciones no disponen en forma alguna el gobierno de las Logias Simbólicas por los Supremos Consejos.»

Cuando se promulgaron dichas Grandes Constituciones habia Grandes Logias en todas partes, y ciertamente no es de suponer que las Grandes Logias de Prusia renunciasen sus poderes gubernativos en favor de un Supremo Consejo.

Hasta hace muy poco tiempo creíamos que los Supremos Consejos tuvieron desde el principio facultad para fundar y gobernar Logias Simbólicas y que donde no ejercian ese derecho, eran guiados sólo por el deseo de conservar la armonía; pero habiéndosenos pedido que examináramos cuidadosamente la cuestión, hemos llegado á la opinión definitiva y clara de que con arreglo á las Grandes Constituciones, no existen semejantes facultades en los Supremos Consejos.»

Notable ejemplo de sinceridad, que sería bien imitasen los que, sin los conocimientos y experiencia masónica del ilustre Pike, siguen aquí defendiendo la autoridad de los Supremos Consejos sobre las Logias Simbólicas.

SUELTOS

El Gran Oriente de Italia ha dirigido una segunda invitación á sus Logias,

rogándoles se ocupen de la suerte de las familias, que han sufrido por el cólera. Las ofertas son numerosas y los donativos muy considerables. Las Logias, que envíen socorros, deben dar conocimiento á la Gran Secretaría en Roma.

El mismo Gran Oriente ha participado á todos los de su clase en Europa, haberse constituido en Venecia un club masónico internacional, para recibir y acompañar á los viajeros masones que visiten aquella hermosa ciudad. La *Alpina* desea se establezca en Suiza un centro parecido, teniendo en cuenta los numerosos turistas que de todas partes se dirigen á sus pintorescas montañas.

El hermano Mr. Calla de Resp. (Logia *Keystone* en Filadelfia E. U.) ha hallado el gran libro auténtico de *Sir John Lodge*, que contiene los detalles de los miembros de este taller desde Junio de 1731 hasta Junio de 1738. En él consta que Benjamin Franklin fué exaltado al grado tercero en esta Logia el 24 de Junio de 1731.

La ciudad de Filadelfia es considerada justamente como la cuna de la Masonería en los Estados Unidos. Sin embargo; Boston fué la primera ciudad donde existió una Logia formalmente constituida.

En China la Masonería tiene un carácter político y manifestamente muy liberal. La diplomacia francesa podría, en los momentos actuales, servirse de los masones chinos, que profesan grandes simpatías por las ideas que la Francia sustenta, para terminar de un modo pacífico el conflicto entre ambos países. En ellos encontrará auxiliares decididos para dar á conocer la misión civilizadora de la Francia en el extremo Oriente y destruir los prejuicios que existen en los hijos del Celeste Imperio contra los que llaman bárbaros de Occidente.

El *Inter-Océan* de Chicago anuncia que existe allí el proyecto de establecer un asilo para las viudas y huérfanos de los masones del Illinois. Este establecimiento estará bajo la dirección de la Gran Logia de Illinois.

Al efecto se proyecta adquirir 200 á 300 áreas de terreno en el punto más céntrico y más sano del Estado.

Para los fondos, se tiene la intención de imponer á cada uno de los masones del Estado, una cuota de un dollar, que producirá la suma de 50,000 dollars. Para los gastos sucesivos de la administración del establecimiento se arbitrarán medios y recursos entre los hermanos.

Si los masones españoles fuésemos tan desprendidos y no nos negáramos á pagar lo que debemos á los tesoros de las Logias, algo de esto podíamos intentar en España. Pero con el sistema que aquí se sigue, gracias que podamos tener una modesta sala donde reunirnos y pagar el alumbrado. ¡Así está la Masonería española!

Copiamos de nuestro estimado colega *La Estrella Flamingera* de Caracas:

«La base principal para el sostenimiento de los cuerpos del orden simbólico, estriba en el pago de la cotización mensual de sus miembros. Si esta no se satisface con la puntualidad debida, claro es que la marcha regular se entorpece, que las más pequeñas erogaciones presupuestadas se hacen difíciles, son imposibles los socorros materiales á los hermanos necesitados, y no se puede desarrollar ningun proyecto progresivo, ni hacer nada en bien de la institución.

Ha obedecido en muchas ocasiones la tolerancia de este abuso á miras personales y á intrigas electorales que es necesario hacer desaparecer de los talleres.

Estos para hacer sus elecciones deben mostrarse inexorables con los insolventes por costumbre, teniendo presente que á nada conduce un cuadro de miembros muy nutrido de nombres, si los tesoros se hallan exhaustos.»

De acuerdo en un todo con el distinguido colega

Saludamos cariñosamente y deseamos larga y próspera vida á nuestro ilustrado colega *La Logia*, órgano oficial de las Logias de Puerto-Rico en la jurisdicción de la Gran Logia Unida de Colon é isla de Cuba.

Sevilla.—1884.

